n 19



HAVIENDO ESTADO UN LEAL VASSALLO de el Soberano Monarcha

D. FERNANDO EL SEXTO

ALGUNOS AñOS EN EL REINO

DE PORTUGAL.

PROPONE A SU MAGESTAD los aciertos de aquel Reino,

PARA QUE LOS JUNTE AL SUYO, en el ſiguiente

ROMANCE.



Con licencia: Impreſſo en Sevilla año de 1746. y ſe vende en la Libreria de Andrade, en Calle Genova.

ROMANCE.

MUriò Phelipe, y Fernando
comēzò luego à Reinar:
què fatalidad aquella!
està, què felicidad!
Luego ocupò el corazon
de todo Español leal,
ansioso por entregarse
en brazos de su piedad.
La repentina salud,
despues de tanto penar,
indica bien claramente
el remedio celestial.
Como Rei, constituìdo
por la Suprema Deydad,
quãdo lo permita el tiempo,
las Justicias juzgarà.
Por la mentira, y rigor,
misericordia, y verdad,
se veràn, quando se abraze
la justicia con la Paz.
Entre tanto, su Gobierno
discreto contemplarà,
de la feliz Monarchia
la constitucion fatal.
Para mejorar el Reino,
lo primero atenderà
à un buẽ Dios, de cuya mano
viene el Arte de Reinar.
Tambien para darle luces
al nuevo Palacio Real,
abrirà algunas ventanas,
que miren à Portugal.
Pues para curar qualquiera
Politica enfermedad,
entiendo, que es el mas sano
aquel Aire Occidental.
En aquel pequeño Mapa,
sin duda descubrirà
la traza de un buẽ Gobierno,
que sirva de original.
En aquel puño de tierra,
y el trafico de acullà,
mantiene su honor, su gloria,
riqueza, y tranquilidad.
Allì resplandece el Culto,
Religion, y Christiandad;
y como estas resplandecen,
brilla todo lo demàs.
Allì la moderacion
en toda la Casa Real
es tanta, que no la exceden
los Monasterios de acà.
Allì, deteniendo el Sol
su opulenta Magestad,
tambien pàran las Estrellas,
en fuerza del exemplar.

Allì, ſin quexa del fauſto,
decencia, y authoridad,
el Principe, y los Infantes
comen, como los demàs.
Allì, à los altos exceſſos
de vana ſuperfluidad,
los Theologos Portugueſes
gritan: *Pecado mortal.*
Allì, que decreta, manda,
y reina la charidad,
no ſe deguellan Palomas,
porque coma el Gavilan.
Allì los Reyes ſon Padres,
y aquel amor Paternal
infunde al Vaſſallo amor,
y temor reverencial.
Allì, para pretender,
nada ſirve el alegar,
q̃ el Rei ſe informa, y caſtiga
à quien no dice verdad.
Allì, para conſeguir,
es ocioſo el memorial,
q̃el premio buſca à los hõbres
por la tierra, y por el mar.
Allì, porque todos coman,
y lo juſto cada qual,
ſin embargo de ſer mucho,
ſe reparte bien el pan.
Allì ninguno negocia
el Empleo, ò Dignidad,
por aplicacion agena,
ſino por proprio caudal.
Allì cuelgan dos eſpejos
en qualquiera Tribunal,
donde mira el Miniſterio
la rectitud, y equidad.
Allì, jamàs no ſe ha viſto,
ni ſe vè, ni ſe verà,
à los necios preſidir,
y à los Sabios mendigar.
Allì, que al Maeſtro de Niños
ſe paga con medio real,
merecen mui corto ſueldo
leer, eſcribir, y contar.
Y ſi es carrera ſegura,
ſolo aquel Pueril afan;
que reformen la Milicia,
cierren la Univerſidad.
Si ſe vè, que al primer vuelo,
una Ave torpe, y rapaz
ſubiò à la cumbre, y hallò
la Piedra Philoſophal.
Si el atajo ſin trabajo
conduce à la Authoridad,
nadie irà por el rodèo
del Eſtudio General.
Allì mãda el Hombre, Hombre
que fuera gran necedad
el ſacar de entre las faldas
los Muchachos à mandar.

Allì se eligen los Doctos,
con discrecion imparcial;
que la Beca, ò la Sotana,
ni les quita, ni les dà.
Allì, el necio, è ignorante,
de su grave enfermedad
no convalece, aunque tome
el baño de Colegial.
Allì no comen Pensiones
el ocioso, ni el truhan;
ni la Justicia se encarga
à quien la ha de adulterar.
Allì, como logra el Cuerpo
la perfecta sanidad,
tiene robustos los Brazos
Politico, y Militar.
Allì el Consejo de estado
canta la felicidad;
porque solamente inclina
à los Proyectos de Paz.
Allì la Gracia, y Justicia,
movidas por la equidad,
causan en el Reino una
harmonia celestial.
Allì el Consejo de Guerra,
con valor, y Christiandad,
precisamente resuelve
la defensa natural.
Allì, discreta, advertida
la prudencia Militar,
tiene levantado el pie,
y el brazo, sin descargar.
Allì de la Real Hacienda
cuidan pocos, y es verdad
q̃ quando la cuidan menos
es la Real Hacienda mas.
Allì no hai Recaudadores,
que inventò la ociosidad,
para que no llegue al Rei
la mitad de la mitad.
Allì, como dista poco
del Pobre la Magestad,
las expensas del camino
dan mui poco que gastar.
Allì vive contenido
el que se llama Oficial;
porque no alimenta el Re
la avaricia, y vanidad.
Allì come el que recauda;
pero con medida tal,
que no come, si de suyo
no tiene para cenar.
Allì algun ladron oculto
havrà en alguna Ciudad;
mas no son immensos, qu
se hallen en todo lugar.
Allì, y en otra qualquiera
Republica racional,
roba el corazon el Rei,
que no permite robar.

Allì de las Cobachuelas
hai nada que reformar;
pues son pocas, y las rigen
la inteligencia, y bondad.
Allì no son Espeluncas
de monopodio, y maldad;
porque se entregan à gente,
que no ha sabido baylar.
Allì produce al Gobierno
la juiciosa Ancianidad,
consejos de un Salomon,
no arrojos de un Roboan.
Allì el Ministro formado,
serio, prudente, y cabal,
es aquel, que peyna canas,
y no se sabe peynar.
Allì no hace el Ministerio,
(que debe partir el pan)
Patrimonio de las Becas
todo el Patronato Real.
Allì, que no gasta fres,
ni galon la vanidad,
al sencillo merecer
le corresponde el premiar.
Allì vender los Empleos
fuera la injusta impiedad,
q̃ reprueba el Christianissimo,
y castiga Coulicàn.
Allì, Pragmaticas firmes
con la Real Authoridad,
mantienen el Pueblo en ordē
conservan el Reino en Paz.
Allì, gala, y cortesia
(aunque sin profanidad)
distinguen el tratamiento
del Fidalgo, y del Vulgar.
Allì, no solo à ambos Cleros,
Secular, y Regular,
sino à todo Fiel Christiano
se guarda su immunidad.
Allì merece al Gobierno
atencion mui singular,
el Soldado, el Marinero,
el Labrador, y Oficial.
Allì, sobre esta Quadruple,
Alianza, y Sociedad,
fabrìca el Reino su gloria,
su alimento, y su caudal.
Allì, en la tierra mas llana,
el modo de cultivar
descubre Montes mui altos
de Ciencia, y de Santidad.
Allì, para amar el bien,
y para evitar el mal,
en cada Ministro se halla
un vivo noble exemplar.
Allì el servicio de Dios
logra el celo Pastoral,
porque el Rei, y los Prelados
destierran la ociosidad.

Allì (pero yà me canſo,
y no puedo deſcanſar,
porque hai aqui que decir
haſta el Juicio final.)
Allì manda la razon;
alli reina la verdad;
alli todo ſe conoce,
menos la neceſsidad.
Si aquì fuere como alli,
ſin duda ſe logrará,
como es la Heredad mayor,
mayor la felicidad,

Entre tanto exclamo atento,
fino , fiel , amante , leal,
el Pan nueſtro danosle hoi.
y hagaſe tu voluntad.
Guardad, Señor, nueſtra ſangre,
porcion de Sangre Real,
antes , que las Sanguijuelas
nos la acaben de chupar.
Y en la entrada , y la ſalida,
Dios guarde à tu Mageſtad,
para que todos la veamos
eternamente Reinar.



A LA MUERTE DE NUESTRO REI
DON PHELIPE V.
QUE SANTA GLORIA HAYA,
DICESE COMPUESTO POR D. EUGENIO GERARDO LOBO ESTE

SONETO.

LA mitad de ſu curſo ha tranſitado;
El ſubdito de Leo el curſo nueve:
O mortal! Que el Relox ſus paſſos mueve:
O tiempo! El paſſo tèn, la una ha dado.
O Cetros! O Coronas! No ha parado
La preſuroſa mano, que ſeñala,
El Cayado, y Laurèl à un tiempo iguala:
Ya las dos mueſtra en fin (ò fiero hado!)
De un ſuſto el corazon mal ſe aſſegura;
Pues què accidente hai? No le hai diſtinto:
Pues quièn motiva aquella Guerra dura?
Golpe terrible! Ciego Laberynto!
Pues quando levantarſe mas procura,
Al declinar dos quartos, cayò el Quinto.

FIN.